MEDEL

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA NIÑA DE LA CASA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mund
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspe
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chincl o
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españo
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Ferna
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenci
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perdi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Car
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla la
La calle de la Montera
Los pecados de los padr
Los infieles.
Los moros del Riff.

LA NIÑA DE LA CASA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAMON MEDEL.

Estrenado con general aplauso en el Teatro del Recreo, la noche del 8 de Mayo de 1870.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
CARLOTA	SRTA. CIRERA.
DOÑA SATURIA	SRA. ANCAS.
ALEJANDRA	SRTA. COLLADO.
DON GREGORIO	SRES. FERREIRO.
DON LIBORIO	MEDEL.
ANTOÑITO	LOPEZ (D. E.).

La accion pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Velador con escribanía y timbre. Puerta al foro, y una á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

SATURIA y LIBORIO, saliendo por la puerta izquierda.

LIB. Que no te empeñes, Saturia!
SAT. Yo sé lo que hago, Liborio!
LIB. Te digo que no lo sabes.
SAT. Te digo que lo sé todo.
LIB. Te repito que eres necia!
SAT. Y yo digo que eres tonto!
LIB. Indirectas no me gustan.
SAT. No quieras hacer el oso.
LIB. (Incomodado.)
Canario, que me exasperas!
SAT. Y yo tambien me incomodo!
LIB. Que va á haber toros y cañas!
SAT. Tendremos cañas y toros.
LIB. Ya me voy amostazando!
SAT. Por eso te pones fosco!
LIB. ¿Me dejas hablar?
SAT. No quiero.
LIB. ¿Quieres tú callar?

SAT. Tampoco!
LIB. ¿Conque ni hablar ni callar?
SAT. Tú debes hacerte el sordo,
el ciego, el mudo. Un marido
no ha de buscar alborotos!
LIB. (Ap.) (Señor Dios que nos dejaste
en la tierra el purgatorio
disfrazado de mujer
para atormentar al prógimo,
si no logro que mi esposa
cambie de carácter pronto,
haz que ella se vuelva muda
ó haz que yo me vuelva sordo.)
SAT. ¿Qué murmuras por lo bajo?
LIB. Me encomiendo á san Antonio!
SAT. ¿Callas ya?
LIB. Ya me callé.
SAT. Pues oye con alborozo
el plan que trazado tengo,
que es soberbio y asombroso.
El cielo nos dió una hija
que es una flor!
LIB. Un pimpollo!
SAT. Calla!! (De pronto y fuerte.)
LIB. Ya callo!
SAT. Prosigo.
Tú, cual padre cariñoso,
quieres casarla á tu gusto
con tu amigo don Gregorio,
que, aunque es machucho y muy raro,
tiene á puñados el oro.
Á la niña no le gusta.
Dice que le llora un ojo,
que la nariz, por torcida,
parece un alfange corvo,
y que entre los pelos blancos
casi se le ve el meollo.
Yo, que sé lo que le agrada,
he topado con un mozo
que me presumo ha de ser
el que nos convenga á todos.
LIB. Y ¿quién es ese?

SAT. Antoñito.
LIB. Antoñito? ¿Ese baboso,
que no tiene cuatro cuartos
para hacer bailar á un mono?
SAT. El mismo.
LIB. ¡Bonita boda!
SAT. La mejor.
LIB. Ni por asomo!
Que ella habrá de contentarse
con el que yo la propongo.
SAT. No empecemos otra vez!
Sé mudo!
LIB. El silencio rompo,
que no quiero para yernos
muñequitos de avalorio.
Es cierto que hasta el presente
hemos dado gusto en todo
á nuestra niña, porque era
un renacuajo muy mono,
y muñecas y juguetes
son cosas de poco fondo.
Pero ya va siendo moza;
tiene un empaque asombroso,
y al mirar que en lontananza
vislumbra ya el matrimonio,
debemos ver otra cosa
que cintas, cajas y moños.
SAT. Y Antoñito ¿no es un chico
que puede ser buen esposo?
LIB. Cuando pasen muchos años
es fácil.
SAT. Y don Gregorio
¿no será un marido viejo?
LIB. No tanto, que por agosto
cumplirá los treinta y cuatro.
SAT. Con veinte encima, Liborio.
LIB. Es rico!
SAT. Es feo!
LIB. Es amable!
SAT. Pues mira, ménos piropos,
y oye, para tu gobierno,
la resolucion que adopto.

Si á don Gregorio apadrinas,
yo votaré por Antonio,
y veremos de los dos
quién carga con el pimpollo.

LIB. Conque me declaras guerra?

SAT. Guerra á muerte!

LIB. Me conformo.
Veremos si hago en mi casa
lo que me plazca.

SAT. Liborio,
en esta boda jamás!

LIB. No me armes un alboroto,
porque te juro, Saturia,
que nos han de oir los sordos.

SAT. Y nosotras, que á tiranos
jamás volvemos el rostro,
de tu cruel despotismo
derribaremos el trono.

LIB. Pues guerra al niño y á tí!

SAT. Guerra á tí y al vejestorio! (Váse.)

ESCENA II.

D. LIBORIO.

No hay animal tan dañino
como la propia mujer.
El hombre llega á perder
tras de las faldas el tino.
Todo aquel que al matrimonio
se precipita veloz,
se mete de hoz y de coz
en las garras del demonio.
Porque ellas con el marido
son dulces en sus amaños,
hasta que pasan los años
y le tienen conocido.
Y si el marido es un bobo
que ancha libertad las deja,
se quitan la piel de oveja
y se ponen la del lobo.
Eso me ha pasado á mí;

mas hoy que suelta la rienda,
es preciso que comprenda
que sus mañas conocí.
La niña se casará
con el que yo la propongo,
y no con ese bitongo
que la busca su mamá.
Apresuraré el casorio,
que á terco, como yo soy,
no me ganan ellas. Voy
á buscar á don Gregorio.
(Váse por el foro.)

ESCENA III.

SATURIA y CARLOTA.

SAT. Ya lo sabes. Tu papá
á la boda está dispuesto.
CARL. Hará muy bien, si me casa
con el hombre que yo quiero.
SAT. Pues ¿no te he dicho que quiere
que te cases con el viejo?
CARL. Eso lo dices por broma.
¿Cómo ha de ser su deseo
verme unida á un vejestorio
tan ridículo y tan feo?
SAT. No lo dudes.
CARL. Pues entónces,
si lo que dices es cierto,
te prometo que al vejete
le doy un chasco tremendo.
SAT. Provocarás un disgusto.
Tú no conoces el genio
de tu padre. Si en los años
en que yo su carga llevo
no hubiese acertado el modo
de evitar que fuera terco,
te aseguro que esta casa
hubiera sido un infierno.
CARL. Yo procuraré ablandarle.
Si le engatuso y mareo

con cariñosas palabras,
¿no ha de hacer lo que yo quiero?
SAT. En este asunto lo dudo.
CARL. Y si enfadada me muestro?
SAT. Le irritarás más y más.
CARL. ¿Y si fingiendo que cedo
dejo en paz á mi papá
y la emprendo con el viejo?
SAT. Ese camino es más fácil.
CARL. Si logro que ese estafermo
renuncie á mi mano, entónces
mi papá no será terco.
SAT. Como él ceda, de seguro!
CARL. Pues ya está el negocio hecho.
¿Tú me estiendes carta blanca
para inventar mis enredos?
SAT. Siempre que tengas en cuenta
el no faltarle al respeto.
CARL. Si alguna vez me propaso,
será por pocos momentos.
SAT. Pues haz lo que más te cuadre.
CARL. ¡Viva mi mamá! El sujeto
va á salir tan escamado
de mi broma y mis enredos,
que no han de quedarle ganas
de hallar otro casamiento.
SAT. Comunícame tu plan.
CARL. Todavía no le tengo
formulado. Las escenas
en que envolverle pretendo,
han de ser improvisadas.
Mira cómo las empiezo.
Alejandra? (Llamando.)

ESCENA IV.

DICHAS y ALEJANDRA por el foro.

ALEJ. ¿Manda usted?
CARL. Voy á casarme.
ALEJ. Me alegro,
que si es el novio rumboso

me hará un regalo estupendo.
Y ¿quién es el protegido?

CARL. Don Gregorio.

ALEJ. Santos cielos!
¡La estampa de la herejía!

SAT. Muchacha, ¿qué estás diciendo?
De esa manera le tratas?

ALEJ. Señora, si ese es un viejo
que nació el año que vino
á España Cárlos tercero!
Vaya un novio matalon!
No puede ser que ese escuerzo
sea dè niña tan linda
el galan.

CARL. Pues por lo ménos
me lo quiere dar mi padre.

ALEJ. El señor ha dicho eso
por oirla.

SAT. Pues te engañas,
que fué formal.

ALEJ. ¿Conque es cierto?
¿Y usted no le ha contestado (Á Carlota.)
que ese cuerpo sandunguero
no ha nacido para echarse
cual margaritas á puercos?

SAT. Si no ha hablado con la niña!

CARL. Si á mí no me lo ha propuesto!
Se lo ha indicado á mamá.

ALEJ. Válgame san Nicodemus!
si la niña y don Gregorio
son dos *apolos* opuestos!

CARL. Y qué harias en mi caso?

ALEJ. Decirle que no le quiero.

CARL. Y si él se empeña, ¿qué harias?

ALEJ. Yo? Retorcerle el pescuezo
y colgarle de las patas
como si fuera un conejo.

SAT. La receta es algo fuerte.

ALEJ Señora, para esos viejos
hay que coger un trabuco,
apuntar y hacerles fuego.
Lo demas son paliativos

que no curan al enfermo.
CARL. (*Muy resuelta.*) Tienes bastante osadía
para ayudar mis intentos?
ALEJ. ¿Contra el novio carcamal?
sí señora que la tengo.
CARL. Voy á emprender la campaña
y á exterminarle!
ALEJ. Bien hecho!
Le sitiaremos con gracia,
y si resiste el asedio,
yo con el tren de batir
le abro brecha en el cerebro.
SAT. ¿Con qué tren?
ALEJ. Con las tenazas,
que son las armas que empleo
cuando algun gato goloso
quiere mermarme el puchero.
CARL. No lo aciertas. Si mi plan
será dulce.
ALEJ No lo entiendo.
Y del otro señorito
¿no está su papá contento?
SAT. No; porque dice es un chico
que ayer salió del colegio,
y para marido tiene
poco sentados los sesos.
ALEJ. Pues que espere á que los siente.
CARL. Eso digo yo. No hemos
de casarnos por ahora,
que apresurarlo no quiero.
Ademas, que soy muy niña.
Cuando á setiembre lleguemos
cumpliré los quince años;
conque, no se pasa el tiempo.
SAT. Cabal; pero á mi marido
no hay que andar con esos cuentos.
Se le ha metido la boda
entre la carne y el hueso.
ALEJ. Pues entónces, al embrollo!
CARL. Es el camino derecho.
ALEJ. Guerra á muerte al invasor!
CARL. Guerra á muerte al forastero!

ALEJ. Vivan las niñas bonitas!
CARL. Y mueran todos los viejos
que con muchachas de á quince
pretendan el casamiento.
Al embrollo!
ALEJ. ¡Á la mentira!
CARL. Á la burla!
ALEJ. Al fingimiento!
CARL. Y caigan los viejos!
ALEJ. Caigan!
CARL. Y fuego en los tontos!
ALEJ. Fuego!
SAT. Carlota, tú eres el diablo.
CARL. No, señora; solo tengo
la bandera enarbolada
por el honor de mi sexo!
¡Viva nuestra independencia!
(Suena la campanilla dentro.)
Ahí están! Vamos adentro.
ALEJ. No, señora, si es el otro! (Mirando al foro.)
SAT. Antonio?
CARL. Cuánto me alegro!

ESCENA V.

DICHAS y ANTONIO.

ANT. Señora, estoy á sus piés. (Á Doña Saturia.)
Carlotita!
CARL. (Ap. á la criada.) Qué modesto!
ALEJ. (Ap. á Carlota.) Y sobre todo, qué guapo!
ANT. Y don Liborio?
SAT. Corriendo
por las calles de Madrid
está sin duda. Ha resuelto
traerle á Carlota un novio
por el último correo.
ANT. Qué dice usted? (Sorprendido.)
SAT. La verdad.
ANT. ¿Y lo dice usted en serio?
SAT. Como, que no es una broma.

ANT. Y Carlotita en silencio
permanece!

CARL. Qué he de hacer?
(Fingiendo conformidad.)
Mi padre así lo ha dispuesto,
y en cuanto traiga el galan
tendré que casarme.

ANT. Cielos!
¡esto es un escopetazo!
¿Pues y yo?

CARL. Mucho lo siento;
(Fingiendo como antes.)
mas como papá no quiere
se va usted á tomar el fresco

ANT. (Apesadumbrado.) Con qué frescura lo dice!

ALEJ. (Con retintin.) Mas como el novio es un viejo,
la señorita Carlota
le está á usté dando un camelo!

ANT. ¿Conque es viejo el novio?

ALEJ. Ahora
le empieza á salir el pelo!

SAT. Antoñito, mi marido,
aunque de carácter bello,
suele tener sus rarezas,
que es fuerza disimulemos.
¿Conoce usté á don Gregorio?

ANT. Sí señora; un estafermo!

SAT. Pues Liborio le ha elegido
para su futuro yerno,
y esta mañana me ha dado
parte á mí de su proyecto.
Quise oponerme á sus planes,
pero amigo, no hubo medio;
pues jurando hacer su gusto
tomó el baston y el sombrero.

ANT. Y usted, Carlota, ¿qué piensa
de ese absurdo?

CARL. Yo he resuelto
hacer lo que hizo Topete
entre Cádiz y entre el Puerto.
Izar la bandera al tope
y echar abajo el gobierno.

ANT. De qué modo?
ALEJ. Señorito,
no sea usted majadero.
De cualquiera. Á garrotazos!
ANT. Jesus!
CARL. Ahora que me acuerdo!
Sin detenerse un instante
va usté á su casa, corriendo.
Tráigame usté una levita,
un pantalon y un chaleco,
que van á hacer pronto falta.
SAT. Chica!
CARL. Andando!
ALEJ. Pronto!
ANT. (Asombrado.) Pero...
CARL. Vaya usted, que lo demas
despues se lo explicaremos.
ANT. Ya entiendo! Plan contra el novio?
(Muy alegre.)
Pues voy en un salto y vuelvo.
Qué alegría!
ALEJ. De esta hecha
se calza usted el empleo.
ANT. Señora! (Saludando á Saturia.)
CARL. (Impaciente.) Menos cumplidos!
ALEJ. Corra usted!
ANT. Voy en un vuelo!
(Váse corriendo por el foro.)
CARL. Ya somos cuatro. Al asalto!
(Suena dentro la campanilla.)
ALEJ. Ahora sí que serán ellos.
SAT. Carlota, juicio por Dios!
CARL. Déjeme usted sin recelo,
que con esta lengüecita,
y estos ojos y este cuerpo,
se va á quedar don Gregorio
como se quedó Quevedo,
ni subiendo ni bajando
ni pudiéndose estar quieto.
ALEJ. Que vienen! Mirando al foro.)
CARL. Pues á la brecha!
ALEJ. Viva el general!

CARL. Adentro!

(Alejandra se va foro izquierda. Las otras por la puerta primera izquierda.)

ESCENA VI.

LIBORIO y GREGORIO.

GREG. Hombre, sorpresa más grata
nunca me podias dar.
¿Conque tu chica me admite?
LIB. Si he de decir la verdad,
el que te admite soy yo;
mas, como es muy natural,
en queriendo el padre, es claro
que lo quieren los demas.
GREG. Siendo así...
LIB. Y ¿has visto al mozo
que salia?
GREG. Adónde irá?
LIB. Toma! Le habrá despedido
mi Saturia, y ya jamás
volverá á pisar mi casa.
GREG. Pues segun pude observar
llevaba el rostro risueño,
y cuando á un chico le dan
calabazas, nunca lleva
el semblante tan jovial.
LIB. No pensemos en el chico:
Voy á la niña á llamar
y haré la presentacion
con toda formalidad.
GREG. Vamos! Si parece un sueño!
Ser tú mi suegro!
LIB. Ahí verás.
En el mundo no se sabe
el papel que á uno le dan.
Carlotita? (Llamando.)
GREG. No responde.
LIB. Carlotita? (Llamando más fuerte.)
CARL. (Saliendo por la izquierda.) Voy, papá.

ESCENA VII.

DICHOS y CARLOTA.

LIB. Aquí la tienes.
GREG. ¡Qué linda!
LIB. Debo suponer que ya
te habrá tu mamá enterado
de cuál es mi voluntad.
Don Gregorio es un amigo
que pretende muy formal
dotarte como mereces
para llevarte al altar.
Yo, que sólo en este enlace
busco tu dicha no más,
delante de él te prevengo
que con él te has de casar.
CARL. Muy bien, papá. Ya mi madre
(Fingiendo mucha humildad.)
me dió parte de ese plan.
LIB. Y le admites?
CARL. Sí señor.
LIB. Lo ves?
GREG. ¡Qué felicidad!
LIB. Te portas cual buena hija.
Voy á ver á tu mamá
mientras que sola te dejo
con tan rendido galan.
(Ap. á Gregorio.) Sé tú muy respetuoso
y acabas de conquistar
el cariño de tu Filis.
Mi Saturia así verá
que la chica me obedece
sin poner dificultad. (Entra por la izquierda.)

ESCENA VIII.

CARLOTA y D. GREGORIO.

Durante esta escena Carlota ha de mostrar mucha naturalidad y hasta una sencillez algo maliciosa

GREG. Dudo, Carlotita, aún

si es cierta tanta alegría!
Ya veo cercano el dia
de nuestra boda!

CARL. Segun!

GREG. Reticencias? Pues acaso
son humo sus expresiones?

CARL. Oiga usted las condiciones
que impongo, por si me caso.

GREG. Vamos á ver.

CARL. La riqueza
que usted tiene, y es el norte
de mi padre, aquí en la córte
se ha de emplear con largueza.

GREC. Todo lo que yo poseo
es para que viva á gusto.

CARL. Á tal condicion me ajusto.

GREG. Todo para usted!

CARL. Lo creo.
Á más, cual fino adalid,
que amor busca á troche y moche,
me ha de llevar usté en coche
por las calles de Madrid;
que á mis piés tan chiquitines,
que flores deben pisar,
no deben incomodar
pedernales ni adoquines.
La vida en casa será (Marcándolo.)
como la que aquí se pasa;
tengo que hacer en mi casa
la vida que hace mamá.
Saldré del lecho ligera,
y apenas me eche el vestido,
yo esposa y usted marido
bailamos una habanera.

GREG. Jesus! (Asombrándose.)

CARL. En lazo tan tierno
no hay cosa como alegrarse.

GREG. Y ¿usted baila al levantarse?

CARL. En verano y en invierno.
Yo me levanto temprano
y el baile salud me da.
Despues del baile vendrá

mi maestro de piano.

GREG. ¿Á tocar? Pues más valiera
viniera al amanecer.
Así á marido y mujer
les tocaba la habanera.

CARL. Como el hombre es un bendito,
mientras toca la leccion,
yo estoy de conversacion
un rato con Antoñito.

GREG. Esa visita me enoja.

CARL. Pues ha de venir! (Con energía.)

GREG. Ó no!

CARL. (Con malicia.) Si él es, cuando canto yo,
el que me vuelve la hoja!

GREG. Mas ya casada...

CARL. Sigamos.
Despues que se va Antoñito
tenemos otro ratito
de danza. Luego, almorzamos.
(Le deshace el lazo de la corbata. D. Gregorio se lo vuelve á hacer.)

GREG. (Algo cargado.) Justo! y despues de almorzar
proseguimos la funcion!

CARL. Haremos la digestion
jugando un rato al billar.

GREG. Usted juega?

CARL. Y con fortuna;
porque ó lo enreda el demonio,
ó nunca ha podido Antonio
ganarme una treinta y una.

GREG. (Ap.) (Esta mujer no es mujer.)

CARL. (Id.) (Ya creo se va escamando.)
Paso la vida jugando
y bailando con placer.
Estar ociosa me mata.
No estoy por estupideces.
(Quitándole otra vez el lazo.)

GREG. Me ha quitado usted dos veces
el lazo de la corbata. (Volviendo á hacérselo.)

CARL. Pues no lo extrañe. Yo soy
algun tanto distraida.
Sigo el programa. (Quitándole otra vez el lazo.)

GREG. (Incomodado y ap.) (¡Por vida,
que ya cargándome voy!)
CARL. El dia será completo
segun mi plan lo denota.
Luego bailamos la jota.
GREG. ¿La jota del alfabeto?
CARL. Qué alfabeto! Para esa
sí que no le necesito.
Baila muy bien Antoñito
la jotita aragonesa.
Lo hace con tal propiedad,
que no hay figura más bella.
Baila como baila Estrella
la *Casa de vecindad.*
GREG. ¿Conque olvidado me deja
para el baile aragonés?
CARL. Como dos y una son tres.
Si Antoñito es mi pareja!
GREG. Y diga usted, niña mia,
me ha dicho usted que en su casa
hará lo que en esta pasa?
CARL. Justo!
GREG. ¿Y aquí todo el dia,
hay de bailoteo furia?
CARL. Como que todo es jolgorio!
GREG. Quiere decir que Liborio
baila con doña Saturia!
CARL. Desde que dejan el lecho.
GREG. Sopla!
CARL. Y los he de imitar
si nos hemos de casar.
GREG. Todavía no está hecho. (Algo sério.)
Yo repasaré el programa,
(Suena campanilla dentro. Á poco pasa Antonio por el foro con un lio de ropa que enseña á Carlota y desaparece sin que le vea D. Gregorio.)
que no son cosas discretas
ponerme yo á hacer piruetas
cuando salte de la cama.
Y luego, en invierno... ¡cuerno!
El baile podrá ser sano,
y aun lo haria en el verano;

pero bailar en invierno...
CARL. No repare usté en pelillos
ni se ahogue entre dos aguas:
yo bailaré con enaguas
y usté en bata y calzoncillos.
De diciembre en el rigor,
cuando de frio tirito,
bailamos yo y Antoñito (Con malicia.)
y así entramos en calor.
GREG. Extrañaba que en la fiesta
no danzára... ese... danzante.
Pues lo pensaré un instante
y le daré mi respuesta.
CARL. Muy bien! (Hace que se va y vuelve.)
Y si al matrimonio
queremos darle más juego,
haremos gimnasia: luego
me la va á enseñar Antonio.
GREG. (Muy escamado.)
Justo; para esas cosillas
se pintará el mozalvete.
CARL. (Ap.) (Lo que es al primer torete
le clavé las banderillas.)
Conque... usted lo pensará
y se arreglará el casorio.
Hasta luego, don Gregorio,
(Quitándole otra vez el lazo de la corbata.)
que me voy con mi mamá.
(Se va por el foro izquierda.)

ESCENA IX.

GREGORIO y luego LIBORIO.

GREG. Cuerno! Cuerno! y siempre cuerno!
¡Canario con el programa!
Ni en los Bufos bailarán
lo que se baile en mi casa.
Caprichos raros he visto,
pero este los aventaja.
Yo no me ajusto á ese plan;
no meneo yo las tabas,

ni bailo jotas ni haches
á las seis de la mañana.
En cuanto salga Liborio,
le digo que á la muchacha
la ajuste de bailarina,
que yo no quiero casaca.

LIB. (*Saliendo por la puerta izquierda.*)
Y bien, Gregorio, ¿has hablado
con el imán de tus ánsias?

GREG. Sí, Liborio, y convencido
me ha dejado de sus gracias.

LIB. ¿No te dije yo que harias
una boda soberana?

GREG. Para dañarme del bazo,
la mejor que me esperaba.

LIB. Pues cómo?

GREG. La niña quiere
seguir haciendo en mi casa
lo que haces tú y tu Saturia
cuando saltais de la cama.

LIB. Y eso ¿qué tiene de extraño?

GREG. Qué tiene de extraño? Nada!
Pero eso del bailoteo
no es cosa que me entusiasma.

LIB. Qué baile?

GREG. Las habaneras,
la jota zaragozana,
y no sé si bailareis
seguidillas de la Mancha.

LIB. Gregorio, te has vuelto loco?

GREG. Pues la chica bien lo parla.

LIB. Quieres explicarte claro?

GREG. La niña dijo el programa
á que habré de sujetarme
en cuanto el lazo contraiga.
Lo del coche y lo del lujo
con gusto se lo otorgára,
mas ponerme en calzoncillos
y ella ponerse en enaguas
para bailar habaneras,
es una cosa muy rara.

LIB. Pero chico...

GREG. Y me sorprende
que te estrañen mis palabras.
¿Cuánto hace que te casaste?

LIB. Veinte años.

GREG. La fecha es larga.
Y... vamos, que tú y Saturia
ya habreis bailado con gana.

LIB. Hombre, no me gusta el baile.

GREG. Como que estará tu alma
cansada de hacer piruetas.

LIB. Voy á buscar á la casa
de socorro quien te cure.
que tu cabeza está mala.

GREG. Cuando Carlota lo dice...

LIB. Ella ha dicho?...

GREG. Hablando en plata.
que tú bailas con Saturia,
que ella con Antonio baila,
y yo he de bailar con ella,
que tenga ó no tenga gana.

LIB. Pues se han burlado de tí.
Eso no es más que una trama
que ella y mi esposa han urdido
para darte la castaña.
Verás qué pronto deshago
mentira tan bien forjada.
Espera, que pronto vuelvo. (Váse.)

ESCENA X.

GREGORIO, y á poco CARLOTA.

GREG. Mira... si ya no hace falta.
¿Conque la mujer va en contra
de mi boda? Esto me escama.
Quiere decir que las hembras
están contra mí ligadas.
Pues no me pescan. Á mí
ya no me asusta la danza;
pero me asusta la suegra,
el Antoñito me carga,
y me asustan otras cosas

que no está bien el nombrarlas,
porque siempre he detestado
todas las protuberancias.
Nada, que se guarde el padre
á la niña de la casa.

CARL. (Sale por el foro, disfrazada como si fuera la abuela de la niña. Manton, papalina, gafas, etc., etc.)
Se llama usted don Gregorio?
(Muy cascarrabias.)

GREG. Sí señora!

CARL. Y lo declara!
¿Quiere usted con esa cara
ser yerno de mi Liborio?

GREG. Sí señora.

CARL. Pues se engaña,
porque mi nieta hechicera
no busca una calavera
como la de usted!

GREG. Me extraña
que aquí levante la voz.

CARL. Pues hijo, tenga paciencia;
yo defiendo la inocencia,
porque esa boda es atroz.
¿No ve usted, hombre inmoral,
que es la niña un polvorin
y usted es un puerco-espin
que ya peca en carcamal?

GREG. Señora, temple esa furia
y dígame con quién hablo.
¡Vaya la vieja del diablo!

CARL. Soy la madre de Saturia.
Y si es usted tan villano
que vuelve á llamarme vieja,
le arranco á usted esta oreja
(Cogiéndosela y dándole un estiron.)
con los dedos de la mano.

GREG. Ay! (Quejándose.) Esto es un serpenton!
vaya un modo de insinuarse!

CARL. Como usted quiera casarse
le rompo á usté el esternon!
(Dándole en el hombro.)
Y oiga usted, lo que es á mí

no me peta; no señor;
que me ha dado mal olor
desde el punto que le ví.

GREG. Yo huelo mucho á limpieza.

CARL. Miente, señor estafermo,
que huele á caldo de enfermo
de los piés á la cabeza.
Y no busque mis enojos,
porque, vieja como soy,
en este momento estoy
por arrancarle los ojos.
(Pasándole los dedos por la cara como arañándole.)
Badulaque! Fariseo!

GREG. (Incomodado.)
Modérese usted, abuela!

CARL. Bribon! Pichon de la tela!

GREG. Tenga usted prudencia!

CARL. (Alzando la voz.) ¡Neo!
Para usted no está mi nieta,
no señor; que, hablando claro,
parece usted, en lo raro,
la funda de una escopeta.

GREG. Ya no hay paciencia!

CARL. (Dándole.) Chiton!
Á que le araño si grita!

GREG. Señora, por santa Rita!

CARL. Papanatas! Culebron!
Me voy, porque se me apura
la calma de un modo tal,
que le llamaré animal
con muchísima frescura.

GREG. (Como amenazando.)
Si no fuera usted mujer!...

CARL. Qué haria usted, farfanton?
Si parece un macarron
cocido de antes de ayer!

GREG. Señora!

CARL. Perdió el albur
con la nieta de mi vida.
Tome usted por despedida
esas caricias... y abur!
(Figurando que le araña, y se va por el foro.)

ESCENA XI.

GREGORIO, luego ALEJANDRA.

GREG. Señor! Señor! Esto es negro!
Rete-suegra me guardaban!
Vaya un lenguaje escogido
que la tal señora gasta.
Creo que debo tener
llena de sangre la cara.
(Sacando el pañuelo y pasándoselo.)
Llamaré... me lavaré
que debo estar una facha...
(Llega al velador y toca al timbre.)
ALEJ. Llamaba usted? (Saliendo por el foro.)
GREG. Mírame.
¿Qué tengo en los ojos?
ALEJ. (Mirándole despacio.) Nada!
Ah, sí. Por aquí distingo
unos chorreones...
GREG. Basta!
son de sangre?
ALEJ. (Mirándole más.) No señor;
si son de una cosa blanca
ó amarilla... si parece
que son como las legañas.
GREG. Basta!! mas oye. ¿es mujer
la señora más anciana?
ALEJ. (De mal modo.) ¿No la ha visto usted de cerca?
La pregunta es escusada!
GREG. Calla! Tambien tú te pringas?
ALEJ. Como que en toda la casa
estamos de usté hasta el pelo!
GREG. Que descaro!
ALEJ. Y si se marcha,
y no vuelve por aquí,
bailamos de gusto.
GREG. Gracias!
Está visto! Esta familia
por cualquiera cosa baila.
Mira, vete al fregadero,

que no quiero con criadas
conversacion.

ALEJ. Ya me marcho!
Tio Camuñas! Rabia! Rabia!
(Se va por el foro restregando puño con puño com-
hacen lcs chiquillos la demostracion de burla.)

GREG. Me voy! me voy! Y... me voy!
Que vayan enhoramala
la niña, el padre, la vieja,
el Antonio y la criada.
Esto seria un infierno.
Gregorio, vuélvete á casa;
que tienes los huesos duros
y esta gente los ablanda.

ESCENA XII.

D. GREGORIO, ANTONIO y CARLOTA, viene disfrazada de pollo elegante.

CARL. Señor mio! (Dándole en el hombro izquierdo.)

ANT. (Idem en el derecho.) Señor mio!

CARL. (Heciendo lo que ántes.) Oiga usted una palabra.

GREG. Señores, con esos modos...

CARL. No alce usté el gallo! (Dándole otra vez.)

GREG. Caramba!
Que ya me duelen los hombros
de acometida tan bárbara.

CARL. Pues oiga, y guarde silencio.
Usted quiere con mi hermana
casarse, segun me ha dicho.

GREG. Presumo que usted se engaña.
Á su hermanita de usted
nunca la he visto la cara.

CARL. ¿Cómo no, cuando hace un rato
la hablaba usté en esta sala?

GREG. Cielos! ¿usted de Carlota
es pariente? Lo ignoraba.

CARL. Sí señor; yo soy su hermano.

GREG. Y en efecto, que esa facha...
Pero yo estoy aturdido.
En los años que me trata

Liborio, nunca me ha dicho
que tuviera prole tanta.

CARL. (*Con petulancia.*) No es extraño, porque estoy
en un colegio de Italia
educándome, y los años
paso sin venir á España.
Allí me tiene mamá
desde mi edad más temprana.
Pero esto no es lo que importa.
Carlota con voz muy clara
acaba de declararme
que con usted no se casa;
y como que yo en Florencia
aprendí á tirar la espada
nos vamos los dos al campo
y allí le rompo á usté el alma.

ANT. Y si mi amigo Carlitos
no cumpliera su amenaza,
se batirá usted conmigo
y le romperé una pata.

GREG. ¿Y usted quién es?

ANT. (*Riéndose.*) Antoñito!

CARL. Es el novio de mi hermana.

GREG. Ya caigo: el que baila jotas.

ANT. Justo!

CARL. Y tira la navaja
mejor que el chato de Cádiz
y que el manco de Granada.
Y yo... donde usted me ve,
como educado en Italia
tiro el palo y el florete
y el obús y la espingarda,
y el fusil, la carabina,
la bayoneta, la daga,
el alfange, la pistola,
el chuzo y la partesana.
Conque... ménos circunloquios
y escoja pronto las armas.

ANT. Eso! que escoja; y al punto
nos vamos en paz y en gracia
á Carabanchel, y allí
terminamos la jornada.

GREG. La cosa va á concluirse
de otro modo, sin tardanza.
Yo renuncio al matrimonio!

CARL. De veras? (Muy alegre.)

GREG. Doy mi palabra.

ANT. (Cogiéndole la mano derecha y apretándosela con entusiasmo.)
Eso se llama tener
un alma privilegiada!

CARL. (Cogiéndole la mano izquierda y haciendo lo que Antonio.)
Muchas gracias, don Gregorio!

GREG. Eso no merece gracias,

CARL. Sí tal: es usté un modelo...
(Juego de apretones de manos.)

ANT. De finura cortesana.

CARL. De caballero galante!

ANT. De nobleza acrisolada!

CARL. De corazon generoro!

ANT. De virtud pura y sin mancha!

CARL. De excentricismo sublime!

ANT. De cabeza...

GREG. Basta! Basta!
(Desasiéndose de los dos.)
Que me estropean las manos!

CARL. (Volviendo á cogerle la mano.)
Si la gratitud me embarga!

ANT. (Lo mismo.)
Me embarga á mí la alegría!

CARL. Baila de contento el alma!

GREG. Ya estaba extrañando yo
que no saliera la danza!

ANT. Todos brincamos de gusto!

CARL. Gracias! (Con más efusion.)

ANT. (Id.) Gracias!

CARL. (Más fuerte.) Gracias!

ANT. (Id.) Gracias!

GREG. (Alzando el grito.)
¿Quieren ustedes dejarme,
ó retiro mi palabra?
(Los dos le sueltan.)

CARL. Le dejo: voy á contar

á mi madre lo que pasa,
y á decirle á Carlotita
que usted no quiere casaca.

ANT. (Deprisa y entrecortando las palabras.)
Y yo la diré. . que usted...
y que yo... y que la criada...
y la mamá... y el papá...
y en fin... que la cosa marcha!

GREG. (Imitándole.)
Eso... y la dicen tambien...
que yo... y usted... y el panarra
de su padre... y todo aquel
que frecuente aquesta casa...
iremos á Leganés
ántes de cuatro semanas!

ANT. (Con énfasis.)
Adios, hombre celebérrimo!

CARL. (Id.) Hombre pulquérrimo, gracias!
(Ambos se van por el foro)

ESCENA XIII.

GREGORIO, á poco LIBORIO.

GREG. Me voy á tomar el fresco!
Yo me ahogo en esta sala.
Si sigo aquí me da el tifus,
ó viruelas ó tercianas.

LIB. (Saliendo.) Al fin se aclaró el enredo:
mi esposa no es la culpada.
Ella conviene gustosa
en que la boda se haga.

GREG. Pues yo ya no quiero hacerla.

LIB. Por qué razon? Por qué causa?

GREG. Preguntáselo á tu hijo
y al mozo que le acompaña.

LIB. Mi hijo? Escucha, Gregorio,
esto ya pasa de chanza.

GREG. Pues son veras.

LIB. Qué hijo es ese?

GREG. El tuyo!

LIB. Cristo me valga!

GREG. Uno que tiene tu esposa
educándose en Italia.
LIB. Y quién te lo ha dicho?
GREG. Él,
que vino con amenazas!
LIB. Él!! (Furioso.)
GREG. Pero hombre!...
LIB. ¿No estás viendo
que esa noticia me mata?
Mi mujer un hijo! Ahora
vas á ver la que se arma.
Sabremos qué niño es ese;
y si es verdad lo que hablas,
te juro, á fe de Liborio,
que voy á arrancarle el alma.
Saturia? (Llamando.)
GEEG. Pues la he hecho buena!
LIB. Saturia? Ven sin tardanza.

ESCENA XIV.

DICHOS y SATURIA.

SAT. Aquí me tienes. ¿Qué quieres?
LIB. Ven aquí, sierpe con faldas!
¿Conque tiene usted un hijo
sin mi noticia, en Italia?
SAT. Liborio, te has vuelto loco?
LIB. No me lo niegues, taimada!
Si don Gregorio le ha visto
hace poco en esta sala!
SAT. Ya caigo! (Sonriéndose.)
LIB. ¿Qué niño es ese
que no ha nacido en mi casa?
SAN. Já, já! (Soltando la carcajada.)
LIB. No se ria usted!!
SAT. Si la cosa tiene gracia,
¿por qué no me he de reir?
GREG. Pues la mujer es alhaja! (Ap.)
LIB. Pronto, esposa criminal!
SAT. Liborio, menos palabras,
que la cosa es bien sencilla!

LIB. Me negarás esa falta?
GREG. Lo que niega es lo que sobra.
SAT. Don Gregorio, fuera chanzas (Muy formal.)
y aprenda usté á respetar
la virtud acrisolada.
Cuando la verdad conozcas (Á Liborio.)
tú caerás á mis plantas.
Carlota, sal! (Llamando al foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ANTONIO y CARLOTA, vestida de hombre.

CARL. Aquí estoy!
LIB. Jesus! (Reconociéndola.)
GREG. (Asombrado.) San Crispin me valga!
SAT. Ahí tienes al hijo mio.
LIB. Si es Carlota disfrazada!
Gregorio, es este el mancebo?
GREG. El mismo!
LIB. (Riendo.) ¿Con que no basta
te den el primer camelo
con el baile y el programa,
sino que te hacen caer
segunda vez en la trampa?
GREG. Liborio, soy un borrico.
Pues otra duda me asalta.
¿Tienes suegra todavía?
CARL. No señor, que es otra farsa.
(Con la voz de vieja.)
GREG. Estoy convencido, niña;
y cumpliendo mi palabra,
renuncio á su blanca mano,
Liborio.
LIB. Qué, no te casas?
GREG. Ahí tienes á su pareja. (Señalando á Antonio.)
Cásalos en paz y en gracia.
(Liborio hace un gesto de negacion.)
CARL. Papá, no me casaré (Con mimo.)
hasta que tenga acabada
Antoñito su carrera.
SAT. No es verdad que está muy guapa?

(A Liborio, enseñándole á su hija.)

GREG. Y yo, que víctima he sido
de tan ingeniosa trama,
la dotaré con largueza
cuando la boda se haga:
y... es más... bailaré con ella
la jota de su programa.

LIB. Siendo así...

SAT. ¿Tú te conformas?

LIB. Cedo!

CARL. (Abrazándole.) Papá de mi alma.
(Al público.)
Señores, ya lo están viendo:
aquí han vencido las faldas.
Si la victoria que logro
no ha de verse desairada,
den ustedes un aplauso
á LA NIÑA DE LA CASA.

FIN DE LA COMEDIA.

cenicienta.
a.
el almad reno.
tas.
lel vicio.
os de viento.
de Correlargo.
oro.
regimiento.
le mi mujer.
ijos.
adres.
l Rey René.
nos.
de Murillo.
ra.
za de Catana.
sita.
de la vida.
Garan.
n piloto.
s.
en el campamento, ó
Africa.
s.
eros de la niebla.
e matrimonio.
Babel.
l gallo.
diencia.
lhaja.
mada.
os (refundida.)

i sobrina.
bano.
ria.
1818.
ista de pájaro.
hojuelas.
Polonia.
a Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!..:
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Medoro
buena ley.
feo.
uchilladas
la Gitana.
arte.
ora.
do.
quita.
ito, ó el Alcalde pro-
al,
r.
).
le una ópera.
y la maja.
l hortelano.
en Marruecos.
la ratonera.
carnaval.
rama lírico.)
de la Rioja *(Música.)*
de Letorieres.
escape.
español.

feliz.
blanco.

nono.
uelo de un pollo
y Valdemoro.
mo... ¡animal!
la calle Mayor.
del toro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Mali de y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. S. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Sôto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferro	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañía.
Haro.	P. Quintanna.
Huelva.	J. P. Osorio.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Tabeadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	E. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.